

Perón habla a los trabajadores

DICIEMBRE 73

Discursos pronunciados por el
Señor Presidente de la Nación,
Teniente General Juan D. Perón,
en la C. G. T., los días 14 y 27-12-73.



PERON HABLA A LOS TRABAJADORES

LA RELACION DE COSTO DE VIDA, PRECIOS Y SALARIOS

Discurso pronunciado por el señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 13 de diciembre de 1973.

PRESIDENCIA DE LA NACION



SECRETARIA DE PRENSA Y DIFUSION

Compañeros: comienzo por agradecerles el amable saludo que me han dispensado.

Hoy, siguiendo el orden de las disertaciones que vengo realizando los jueves en la C.G.T., voy a tratar un tema que creo necesario aclarar desde el Gobierno. Como es lógico, es un tema de actualidad en la clase trabajadora. Me refiero a la relación de sueldos y costos de vida; en otras palabras: precios y salarios, tema de suma importancia para el mantenimiento de un equilibrio sin el cual, generalmente, el hilo se suele cortar por lo más delgado.

En pocas palabras, quiero historiar este desenvolvimiento en nuestro país.

PRIMERAS MEDIDAS JUSTICIALISTAS

Hace ya 30 años, cuando se creó el Justicialismo, nuestro país se encontraba en este aspecto en condiciones lamentables. En estos 30 años el proceso social del país ha avanzado. En 1943, cuando empezamos a actuar, nuestro país no tenía casi industrias: ni los alfileres que empleaban nuestras modistas en Buenos Aires se fabricaban en el país; todo venía del exterior.

Nosotros iniciamos la industrialización del país; es decir, fuimos convirtiendo una masa rural en una masa urbana organizada. Por eso, cuando empezamos a trabajar sobre sueldos y salarios, preferentemente se empezó por el trabajador rural. Desde Trabajo y Previsión, la primera reforma de fondo que se hizo fue el Estatuto del Peón.

La situación de esos obreros rurales era muy próxima a la esclavitud y algunas veces peor, como he dicho en muchas

ocasiones. Había peones que ganaban diez pesos por mes, y el término medio de los salarios rurales no pasaba de cincuenta pesos mensuales. Entre esto había que considerar todo el proceso de la yerba, del tanino. Se trataba de trabajadores rurales, indudablemente desorganizados y dispersos. No había nadie que se ocupara de la defensa de los intereses profesionales.

El sector de la industria era insignificante. Yo recuerdo que cuando se hizo el Estatuto del Peón y obligamos a todo el mundo a poner un salario —porque diez pesos no era un salario—, se produjo gran alboroto en nuestro campo. La primera carta que recibí fue de mi madre, que tenía una estancia en la Patagonia, diciéndome: "Si vos creés que le puedo pagar ciento cincuenta pesos a los peones, te has vuelto loco". Naturalmente que, a renglón seguido, le contesté: "Si no podés pagar, tenés que dejarlos que vayan a otra parte donde les paguen; en vez de tener veinte, tené diez peones, pero por lo menos pagales". Y lo pagó y, además, quedó conforme.

Cito el caso, porque esto fue general en el campo y en todo el país. Por primera vez el trabajador rural llegó a entrar en la categoría de trabajador y no de bestia de trabajo o de esclavo.

Desde entonces hasta ahora han pasado treinta años. Y nosotros, ese país que recibimos en 1946 sin industrias, cuando en 1955 debimos abandonar el gobierno por la presión del levantamiento militar, lo dejamos con toda la industria mediana en una línea completa, exportando manufactura, fabricando máquinas diésel-eléctricas —con las cuales modernizamos los ferrocarriles—, camiones, automóviles y tractores.

Todo ese proceso fue acompañado, precisamente, por las medidas sociales que desde Trabajo y Previsión se fueron realizando.

CONSOLIDAR LA ORGANIZACION

Para hacer un guiso de liebre, lo primero que hay que tener es la liebre. Por eso, nosotros pensamos que el paso inicial era el de consolidar la organización de los trabajadores rurales y de los trabajadores urbanos. Esto es fácil hacerlo con los tra-

bajadores urbanos, pero difícil con los trabajadores rurales, porque están muy dispersos y sometidos a tantas influencias de las fuerzas patronales, de la costumbre, y de un montón de cosas, que para realizarlo se necesita tiempo.

Sin embargo, fuimos dando pasos importantes con las organizaciones y pudimos pensar en organizar los elementos necesarios para poder establecer un equilibrio perfecto entre el costo de la vida y los salarios que se pagaban. Comenzamos por formar lo que llamamos el Instituto de la Remuneración, que funcionó en Trabajo y Previsión y estudió, tanto localmente como desde un punto de vista general, los salarios con relación al costo de la vida. Nos dio un índice para poder establecer lo que nosotros llamamos entonces el salario vital móvil: es decir, una base debajo de la cual no podía estar ningún trabajador, porque si no, estaba sumergido y no ganaba lo necesario para hacer frente al costo de la vida.

Ese fue el punto de partida —en 1948/49— desde Trabajo y Previsión. Así se fue estableciendo paulatinamente ese equilibrio, que se reflejaba perfectamente bien en los porcentuales, en la distribución de la renta y en la distribución de los beneficios.

DISTRIBUCION EQUITATIVA DE LOS BENEFICIOS

En 1955, la proporción establecida y consolidada en un país con muy débil inflación —casi sin ella— era la siguiente: 47,7 % de los beneficios iban al trabajo, y el 52,3 % iba para los patrones, para las empresas. En aquel entonces, eso resultó justo, porque el poder adquisitivo de la masa había aumentado extraordinariamente, merced a que se congelaron los precios y no habíamos permitido que la inflación anulara todo beneficio.

Recuerdo que en 1954, en una de las últimas reuniones que hice en la Presidencia, a la que concurrieron todos los secretarios generales de los gremios argentinos, pregunté si en ese aspecto estaban conformes y satisfechos. Y unánimemente me dijeron: "No queremos aumentos de sueldos. Lo que queremos es que no aumenten tampoco los precios".

Efectivamente, allí yo aprendí esta lección. Fue cuando en la segunda o tercera mitad del segundo Gobierno Justicialista

establecimos los convenios colectivos de trabajo sobre esta base: sobre un salario vital móvil regulado por el Instituto de las Remuneraciones. En unas zonas es posible aumentar las remuneraciones y en otras no, ya que las zonas no son todas iguales; hay una estimación general, sí, pero sobre esa general, hay particularidades.

Muchas veces nos ocurrió que los convenios colectivos de trabajo establecieron precios generales y algunas fábricas no los podían pagar. Era peor que cerraran, porque quedaba una cantidad de gente sin trabajo. Por eso, algunas fábricas acordaron directamente con sus obreros. Decían: "Nosotros no podemos pagar", y entonces se pagaba el máximo que se podía pagar. El trabajador, como colaboración, aceptaba un menor salario, no mucho menor, por acuerdo con la fábrica. Es claro que al obrero le convenía más esto, antes que se cerrara la fábrica.

Todo esto llevó a un perfeccionamiento que, después de la caída del gobierno justicialista, como las demás cosas, se vino todo abajo, porque se fue destruyendo de una manera o de otra. Y volvimos a muchas cosas que los argentinos creíamos ya totalmente superadas para nuestro futuro.

ES NECESARIA UNA ALTA COMPRESION

Al hacerme cargo nuevamente del gobierno o, mejor dicho, cuando calculamos que eso era una cosa posible, comenzamos a estudiar este problema. Nos dimos cuenta que en la situación creada era indispensable establecer un "modus operandi", una manera de actuar, que permitiera crear valores, no destruirlos. Para crear valores, lo mejor es acordar, ponerse de acuerdo. La lucha es siempre una destrucción de valores, y nadie en la vida —ni los patronos ni los obreros— puede mejorar con la destrucción de los valores.

En esto es necesario tener una alta comprensión. Yo comprendo y entiendo que la misión del dirigente sindical es tratar de mejorar. Eso es una cosa que es consustancial con su propia existencia. Debe luchar por mejorar. Porque si no lucha como los otros, siempre va a pérdida.

Es humano y lógico que de buena fe cada dirigente quiera mejorar a su gente.

Recuerdo una reunión muy importante que yo hacía en 1949 ó 1950 con los industriales para ir convenciéndolos de la necesidad de ponerse de acuerdo. En aquella época no era posible, ya que los patronos no estaban organizados. Hoy sí es posible, porque son organizaciones las que se comprometen y se entienden. Antes no existía esa organización patronal, que creamos también nosotros. En este momento es posible que dos grandes organizaciones se entiendan y se pongan a trabajar en conjunto por el bien del país y para el mejoramiento de la clase trabajadora.

MEJORAR SIN PERJUDICAR A NADIE

Recuerdo una reunión que me causó mucha gracia, de la que no me voy a olvidar. Un industrial decía que los trabajadores querían ganar cada día más. Yo lo miré y le dije: "¿Usted no?". Que cada uno quiera ganar siempre un poco más, es mejor. Lo inteligente y lógico es estudiar las formas en que se pueda llegar a realizar eso sin perjudicar a nadie, porque mejorar un solo lado, perjudicando al otro, no puede ser permanente. La estabilidad viene por un equilibrio y éste viene por un arreglo que a las dos partes satisface. Quizás no todo lo que se ambiciona, pero sí todo lo que se necesita, que es lo importante.

Ese equilibrio es lo difícil de establecer. Su ruptura trae las grandes perturbaciones que no son sino la destrucción de los valores. Esto es lo que de buena fe uno acepta y comprende, aunque, naturalmente, hay algunos otros factores que ya no son de tan buena fe. Hay algunos que quieren "Lola" por "Lola", nada más.

Este problema, para cualquier hombre es un presente griego. La situación en que hemos recibido el país es realmente lamentable; la de un país que tiene obligaciones con el exterior por siete mil millones de dólares. Si multiplicamos por mil pesos, vamos a tener una idea de lo que es esa deuda. Y eso es con nuestros hermanitos del norte.

A lo ya mencionado, debemos agregarle en el orden interno una deuda inmensa, que se ha generado como consecuencia de

que todo era déficit. Ya se calculaba el presupuesto con treinta mil millones de pesos de déficit como quien se toma una pastilla, sin que a nadie le produjese la menor extrañeza; pero esos treinta mil millones de pesos hay que pagarlos.

Nosotros nos encontramos, como he manifestado, con una deuda interna, por déficit de toda naturaleza, de tres billones; es decir, tres millones de millones. ¡Es una cosa de locos; ya no se puede leer con tantos ceros! De la única manera que se puede pagar es haciendo plata. Como dice el tango: "para juntar chirolas hay que laburar".

Lo que hemos tratado de hacer es, precisamente, organizar el trabajo. Realizarlo dentro de las posibilidades, sin que todo eso negativo, gravite, manteniéndonos estáticos. Eso no. El país es como un gran negocio. Es un negocio individual amplificado. Los buenos negocios enriquecen, y con los malos uno se funde. Esto también cuenta para el país y para el Estado, especialmente.

TRABAJAR PARA CREAR

Lo que tratamos de hacer es trabajar para crear. No dar pasos más largos que los que nos permiten los pantalones, pero tampoco quedarnos sentados.

Estamos haciendo todo lo que es posible y ganando de todos lados un poquito. Observen ustedes, que en lo que va de este tiempo —seis meses—, en la proporción de la distribución de beneficios, hemos pasado del 33 % —que era lo que se distribuía antes entre los obreros— al 42 por ciento. En este momento ya hemos aumentado al 42 %. Llegaremos al 50 % poco a poco.

De la misma manera que hemos venido realizando eso, nuestra moneda, que estaba totalmente desvalorizada, ha mejorado en estos 180 días el 40 % en su poder adquisitivo. Es decir, un dólar costaba 1.450 pesos cuando llegamos aquí, y en este momento cuesta 960 ó 970, que iremos bajando más. En pesos ley un dólar cuesta 9,70.

Cuando asumimos el gobierno no teníamos ninguna reserva financiera, y hoy ya tenemos 1.300 millones de dólares en caja.

Compañeros: yo les voy a entregar a todos ustedes un Plan Trienal y allí ustedes verán cómo estamos, cómo vamos a estar en 1977 y cómo haremos para lograrlo. Tendrán números y cifras. Todo lo iremos realizando con la misma tranquilidad con que hemos venido trabajando, sin "jorobar" a nadie, tratando de ayudar a todo el mundo y sin complicarle la vida a ningún argentino.

En este momento estamos aumentando nuestra producción industrial y comenzando la exportación en gran escala, y calculamos que ya este año vamos a tener, al 31 de diciembre, una exportación de manufacturas por 150 millones de dólares.

Calculamos que para 1977 ya vamos a pasar los 500 millones anuales en materia de exportación de manufactura. Nuestras fábricas van a triplicar su producción, y de 250.000 unidades que exportamos ahora, llegaremos a exportar 300.000 ó 400.000. De manera que es así —y eso lo van a ver ustedes en el Plan Trienal— como se va a ir realizando todo ese esfuerzo. Y van a ver lo que representa ese esfuerzo como movimiento de capitales y como ganancia para el país, porque las compañías que lo hacen son compañías argentinas que reditúan acá sus beneficios y no en otra parte y eso también hay que cuidarlo.

Ahora, en este momento, todo el movimiento de esa naturaleza no pasa de 2.500 millones de dólares. Pensamos que en 1977 estaremos arriba de los 6.000 millones de dólares en cuanto a exportaciones. Y de esos 6.000 millones de dólares, unos cuantos miles quedan de ganancia, no hay que olvidarlo.

En cuanto a esa ganancia, el Gobierno se ocupará de que sea distribuida con justicia entre todos los que la producen, sin colateralismos y sin ninguna ficción: "fifty-fifty", como dicen, mitad y mitad.

EXPANSION INDISPENSABLE

Nuestro programa está basado en una expansión que es indispensable. Por eso hemos llegado a estos acuerdos, que nos permiten a su vez llegar a esa expansión sin dificultades, tanto en la zona urbana de la industria como en la zona rural. El mundo actual está hambriento y nosotros fabricamos comida, ¡fíjense si no va a ser un negocio!

Para el año 1977, pensamos triplicar por lo menos la actual producción agropecuaria. En este sentido, debemos también tener presente lo que está pasando en el mundo. En la industrialización y en su aspecto tecnológico, no debemos cometer el error en que se ha incurrido anteriormente. Hay que experimentar en cuero ajeno, porque la experiencia en cuero propio suele ser la maestra de los tontos.

Yo vengo de una región del mundo en la que se ha elaborado toda la grandeza tecnológica del globo, que es Europa. Allí se agarran la cabeza y dicen: "¡Qué bárbaros hemos sido! Nos hemos desarrollado tecnológicamente a costo de extinguir todas las fuentes de producción ecológica de nuestra zona, y ahora estamos a merced de los que vendan materia prima". Y los que venderán materia prima en el futuro somos nosotros.

De manera que imagínense lo que sucederá en un mundo sin proteínas. El hombre no puede vivir más de una semana sin proteínas. Si se las suprimen totalmente, se muere en una semana. Por eso se ven esos chicos barrigones y esa pobre gente escuálida en todas partes; es la falta de proteínas.

Nosotros tenemos actualmente 50 millones de vacas. Tenemos que tener 150 ó 200 millones de vacas, porque el mundo, hambriento, nos va a pedir proteínas y nosotros debemos estar en condiciones de poder dárselas.

Y lo mismo que en el agro debe ocurrir con la industria. Una fábrica, en vez de producir 100.000 automóviles anuales, debe producir 1.000.000. Y este señor que trabaja en el campo no puede tener sus tierras sólo para tener unas cuantas vaquitas. No; ahora debe tener todas las vacas que el campo permita, y si no, tendrá que pagar un impuesto por tener su campo desocupado.

Compañeros: lo mismo pasa con el agro. El mundo está deseoso de recibir cereales, pero lo que aquí ha ocurrido es que se ha estado produciendo en una medida insignificante.

Cuando nosotros hicimos los planes quinquenales —de los que teníamos cinco ya elaborados, pero sólo pudimos cumplir uno y medio—, calculábamos que a esta altura ya habríamos de estar en el Cuarto Plan Quinquenal. Y de acuerdo con ese Cuarto Plan Quinquenal, la producción del agro debía haber aumentado

por lo menos cinco veces, porque en cada plan quinquenal debía duplicarse. Claro, destruyeron los planes quinquenales, pararon todo y seguimos siendo una rémora. Aquí estamos, sentados muy cómodos, pero el país no va adelante.

POR UN PUEBLO FELIZ

La misión del que gobierna un país es muy simple, sumamente simple: la obligación fundamental de un hombre de gobierno es hacer la felicidad del pueblo y labrar la grandeza futura de la Nación. Cuando el gobierno cumple esos dos aspectos, lo demás es todo secundario. Hay que tener un pueblo feliz, sin hesitaciones y sin apuros, trabajando tranquilamente por labrar esa grandeza a lo largo del tiempo. No hay que sacrificar una generación para que otra pueda disfrutar, que es ya un cuento muy viejo y conocido. Debemos trabajar despacio, en un ambiente de felicidad y de dignidad en esa tarea, porque así, "piano, piano", llegaremos en los años, y si no, en los siglos, a labrar la grandeza de la Nación.

Por eso, compañeros, cuando debemos hablar de sueldos, o sea de salarios y precios, tenemos que considerar todos estos aspectos. No podemos lanzarnos a perturbar —diremos— una acción que se va realizando. Yo jamás le he prometido al pueblo argentino nada que no haya sido capaz de cumplir. Hasta ahora, jamás he prometido en vano. Y yo prometo acá, bajo mi palabra, que nosotros, en este Plan Trienal que iniciamos, vamos a poner a punto toda una situación nacional en donde tanto la felicidad del pueblo como la grandeza de la Nación se vayan realizando paulatinamente.

Pensamos que todo esto es posible. Claro que hay algunos que no quieren que así sea, pero de esos no nos ocupamos; a esos los dejamos, porque no van a hacer tampoco nada. Cuando nosotros nos pongamos en marcha, en la forma en que el país está decidido a hacerlo, lo haremos con paz, con justicia y con libertad. Somos una aplanadora y el día que nos pongamos en marcha ¡pobre del que se ponga adelante!

Los trabajadores argentinos tienen mi palabra en ese sentido. Yo les aseguro que volveremos nuevamente a los tiempos

en que todo el mundo estaba feliz y tranquilo y en que el pueblo tenía un poder adquisitivo suficiente como para vivir en orden con dignidad y felicidad.

CONSUMO, FACTOR DE RIQUEZA

Cuando nosotros podamos multiplicar nuestro negocio, nuestro gran negocio del país, y distribuir justamente el producto de esa multiplicación, el poder adquisitivo de la masa popular será tan extraordinario que el consumo pegará un empujón para arriba. Eso mejorará el comercio y la industria se multiplicará. La industria hace a la producción; y el ciclo siempre está formado por esos cuatro factores: producción, transformación o industria, circulación o comercio y consumo. El consumo es un factor de riqueza. Yo pregunto siempre: ¿qué le pasaría a países ricos como Alemania, por ejemplo, si en este momento, bajara su consumo; o a Estados Unidos, si le bajara el 20 % el consumo? ¿Sería el "crac" de su economía!

El consumo es un factor de riqueza, no como algunos idiotas creen que para hacerse ricos hay que ahorrar; nadie se ha hecho rico ahorrando. Se hace rico trabajando y haciendo buenos negocios, que es lo que el país está en este momento empezando a hacer, saliendo de una inercia que lo mantuvo sumergido durante 18 años. En este sentido, como dije, los trabajadores tienen mi palabra, y estén tranquilos que yo sé cumplirla, y les prometo que volveremos a ese poder adquisitivo extraordinario que el pueblo tenía en 1955, donde a nadie le faltaban 100 pesos en el bolsillo, ¡y eran 100 pesos aquéllos!

De modo que todo ese proceso está en marcha. No hay que tener inquietudes en este sentido, porque nosotros tenemos la responsabilidad y afortunadamente sabemos cumplir con ella.

LA MISION DE CADA UNO

Dentro de pocos días he de anunciar el Plan y cada dirigente recibirá un ejemplar del mismo, y lo podrá estudiar y meditar; porque queremos que este Plan no sea conocido sólo por nosotros que lo hicimos, sino por todos los que lo tienen que eje-

cutar, que es el pueblo. A ese pueblo hay que decirle, a cada uno su misión, convencidos de que si a cada argentino se le dice cuál es su misión, la va a cumplir.

En este momento, todos estamos determinados a marchar hacia adelante y no quedarnos sentados como hemos estado en estos últimos años. Hay que pensar que ya, con lo que ha pasado, hay un indicio de que estamos cumpliendo. La sola valorización de la moneda es un indicio importantísimo, porque con eso aumentó el poder adquisitivo. La congelación de precios, por acuerdo de las partes, se ha llegado a mantener, mientras que el poder adquisitivo aumentó por la valorización de nuestro signo monetario. Los precios están estáticos por el compromiso contraído.

Además, el hecho de poder movilizar los grandes negocios del país, está indicando que a corto plazo todo esto va a satisfacerlos de la manera más absoluta y pasaremos de una economía de miseria, en que ha estado viviendo el país, a una economía de abundancia, como la que ya vivimos en 1955, donde nadie que trabajara podía estar debajo de la línea que fijaba el salario vital y móvil. Debajo de esa línea no debe haber ninguno, sino todos sobre ella, en la concurrencia, en su capacidad y en su esfuerzo, que es lo que premia a los hombres, con toda justicia. Es arriba de la línea de la vida donde aún el más incapaz debe estar. Los capaces se van clasificando, mejorando y ganando, en relación a su capacidad y a su esfuerzo; eso es lo justo en una comunidad organizada. Cuando se llegue a ese acuerdo, y se marche por esa senda, no deberá haber preocupaciones ni hesitaciones de ninguna naturaleza, porque en lo económico nadie hace milagros. El mismo Cristo sabemos que curó, etcétera, pero a arreglar la economía nunca se puso.

Quería enterarlos a ustedes, que son los que más me interesa que conozcan estos problemas, para tener una sensación real. Se habla de paritarias y de todas esas cosas; de la necesidad de hacerlas; yo aquí podría decir, como Fidel Pintos: "lo inventé yo". Y es cierto, porque los convenios colectivos de trabajo fueron una de nuestras grandes conquistas; pero nosotros los comenzamos a realizar cuando habíamos ya conseguido una

economía de abundancia. Porque los convenios colectivos en un período de abundancia aseguran la justicia; en un ambiente de miseria provocan la lucha, que a su vez es negativa para el mejoramiento de todos.

CONFIANZA EN LOS DIRIGENTES

Por otra parte, compañeros, la Confederación General del Trabajo es una garantía para todos los trabajadores, porque conozco a los dirigentes, no de ahora, sino desde hace treinta años. ¡Si sabré yo quiénes son los dirigentes! Tengo la confianza más absoluta en la honradez, honestidad y capacidad de esos hombres. La Confederación General del Trabajo puede estar segura y tranquila con los dirigentes que tiene, aunque algunos tontos digan que son burócratas.

Nuestros dirigentes son responsables, son hombres que saben su oficio y lo conocen perfectamente bien; no juegan a aventuras estúpidas que saben no conducen a nada. Son hombres serios y responsables, que es lo que se necesita ser como dirigentes en todos los órdenes, ya sea políticos o sindicales.

Por eso digo, con respecto a los convenios colectivos, que todo el proceso que estamos viviendo ha sido en base a un convenio colectivo de trabajo, de una paritaria, como le llaman ahora. ¿No se han reunido la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica, y han realizado un convenio colectivo de trabajo, en el más alto nivel?

A eso hay que darle tiempo; ningún convenio colectivo puede, "a priori", calificarse, porque no se sabe el resultado. Tenemos que esperar el tiempo suficiente para que eso dé su beneficio. Hace apenas 6 meses que hemos hecho el gran convenio colectivo en el que ha intervenido el Estado y las confederaciones patronales y de trabajo. Lo hemos ampliado después al agro; es decir, que todos los trabajadores urbanos y rurales, por medio de sus verdaderos y calificados representantes, que son los dirigentes, han negociado el acuerdo, que debe tener su plazo, que no es de seis meses.

Nosotros habíamos establecido en todos los convenios colectivos, dos años. En 1955 ya estuvimos por extenderlo a tres años, para asegurar un equilibrio estable a la organización, tan-

to patronal como sindical, que le permita al patrón hacer sus planes; porque evidentemente, ellos tienen que hacerlo en las fábricas, en las industrias y en todas partes. Pero en seis meses no hay plan que se pueda concebir ni realizar; hay que dar un espacio de tiempo.

Por otra parte, y como les acabo de expresar, yo me hago responsable de lo que digo. Nosotros antes del año 1975 ya estaremos en una economía de abundancia. Habrá llegado entonces el momento de poner las cartas sobre la mesa, y de distribuir con justicia y de la mejor manera los beneficios que este trabajo de un año y medio o dos nos va a poner en la mano. En ese momento entonces, haremos todas las cuestiones.

Creo que ahora hay que ponerse a trabajar con orden y tranquilidad, permitiendo que el programa que establecimos hace seis meses —que lleva ya tan buen resultado, porque hemos comenzado a recibir los beneficios— se cumpla. Hay que darse cuenta que hacer una reserva financiera de 1.300 millones de dólares, cuando se deben siete mil millones de dólares, no es "moco de pavo".

EQUILIBRIO EN UNA ECONOMIA DE ABUNDANCIA

Compañeros: he querido hacer esta disertación referida a este tema, porque deseaba que todos los compañeros tuvieran fe en nosotros y en el Gobierno, que jamás ha defraudado al pueblo. También debemos tener fe en los dirigentes sindicales, que siempre han demostrado un cumplimiento honesto y capacidad en su misión. Si ellos marchan adelante con la bandera que nosotros hemos enarbolado, yo les aseguro que nadie tendrá por qué arrepentirse. Si alteráramos el rumbo, haciéndole el gusto a muchos que "quieren Lola" no tendríamos mucho que agradecerles.

Cuando iniciamos nuestra tarea, dijimos que necesitábamos un margen para reconstruir el país. Estamos en plena reconstrucción. Antes de hacer esto no podemos poner en marcha una ampliación de todas nuestras cosas. A pesar de eso, ustedes ven que en el esfuerzo de la reconstrucción, ya estamos mejorando la vida argentina; la hemos mejorado desde todo punto

de vista: económica, social y espiritualmente. Yo veo la cara de los argentinos muy distinta de como la vi el 17 de noviembre de 1972 cuando volví al país.

Compañeros: creo haber desarrollado este tema con toda la amplitud que merece la consideración de un asunto tan importante.

Finalmente quiero cerrar esta conversación, asegurándoles a los trabajadores argentinos que estamos, tanto el Gobierno como los dirigentes sindicales, firmes en la observación. Nada que sea injusto podrá producirse en el futuro en la distribución de los bienes, que impida asegurar un perfecto equilibrio en una economía de abundancia, donde cada argentino, en un país realizado, pueda también hacer su propio destino.

PERON HABLA A LOS TRABAJADORES

EL PLAN TRIENAL Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la Nación, Tte. Gral. Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo el 27 de Diciembre de 1973.



Compañeros: Hace breves días presenté al país el Plan Trienal que se pondrá en ejecución a partir del primero de enero, y que no es sino la continuidad de lo que ya venimos realizando desde el 25 de mayo.

Hoy quiero presentar este mismo plan, pero con referencia a los trabajadores argentinos. La otra exposición se refirió, en general, a todo el país; pero hoy quiero particularizarla hacia las organizaciones sindicales de los compañeros trabajadores.

LOS PLANES QUINQUENALES

En materia de planes tengo ya una larga experiencia porque en 1947 y 1948 nosotros realizamos un plan quinquenal, que continuó después de 1951 con otro plan quinquenal. Las grandes realizaciones que todavía se observan en todas las latitudes del país obedecieron a esa planificación. La concreción de las grandes obras no puede ser producto de una improvisación.

En el primer plan quinquenal construimos once grandes diques, además de un sinnúmero de obras, entre ellas ocho mil escuelas, más de medio millón de viviendas, aeropuertos y puertos; en fin, todo el basamento y la infraestructura indispensable para el lanzamiento del país y su despegue tecnológico.

Todo lo que hay de industrias lo comenzamos nosotros en mil novecientos cuarenta y siete. En ese entonces la industria argentina era insignificante; fue preciso estructurar un plan de desarrollo, que se continuó en el segundo plan quinquenal.

Como ya he repetido otras veces, recibimos un país donde ni los alfileres que empleaban nuestras modistas se hacían en el país y lo dejamos, en 1955, con toda la industria mediana en

marcha y gran progreso, y con la industria pesada en gran parte comenzada: vapores, máquinas, ferrocarriles Diesel-eléctricos, camiones, automóviles, tractores; en fin, una industria floreciente y en marcha.

Eso fue precisamente producto de nuestros planes. Sé bien que sin una buena planificación estas cosas suelen realizarse con cierta desaprensión en la observancia de la prioridad y rompiendo muchas veces el equilibrio económico-social, sin el cual ninguna comunidad puede ir racionalmente adelante.

También fue posible gracias a esos planes, con una infraestructura indispensable para el desarrollo en todos los aspectos de la industria, la tonificación del comercio en gran escala y el aumento de la producción indispensable para mantener la transformación, que es la industria y la distribución, o sea el comercio.

En lo tecnológico hicimos también un avance bastante regular. Hoy retomamos la marcha interrumpida en 1955, porque en estos 18 años se ha hecho muy poco, sobre todo por falta de continuidad en el esfuerzo. Se han elaborado muchos planes, algunos muy buenos, pero han quedado en los escritorios y en las bibliotecas, y allí los planes valen poco.

"MEJOR QUE DECIR ES HACER"

Como he dicho muchas veces, la obra de arte no está en concebir, sino en realizar; por eso nuestro apotegma, desde el comienzo, fue: "Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar".

El Plan Trienal es la continuidad de esos mismos esfuerzos y es sumamente racional para no romper el equilibrio económico-social. La ruptura de este equilibrio es perjudicial a todos y especialmente al país. Hay que cuidar ese equilibrio.

Cuando nosotros recibimos el país en 1946, nuestros pobres peones ganaban una insignificancia; algunos cobraban un sueldo de diez pesos por mes. Los trabajadores tenían todos sueldos de hambre. Fue desde Trabajo y Previsión desde donde lanzamos los primeros estatutos, que fueron muy discutidos y muy protestados en algunos sectores del capitalismo argentino. Sin embargo, el tiempo los ha autenticado y les ha dado poder de existencia en el país.

Todo eso representó la reivindicación inicial de la clase trabajadora. Mediante organismos montados también en Trabajo y Previsión y —como el Instituto de las Remuneraciones, en primer término— pudo establecerse un equilibrio económico social que permitió ir aumentando el estándar de vida y el poder adquisitivo de la masa popular, que es lo que podríamos llamar "la gallina de los huevos de oro", porque es precisamente ese enorme consumo el que mantiene el ciclo económico en equilibrio y permite pasar de una economía de miseria a una de abundancia, sin quebrar ni romper, en lo posible, ese equilibrio indispensable. Y esto es simple: el círculo económico está formado por la producción, la industria, el comercio y el consumo. Este es también un factor de riqueza en el país.

Gracias a las medidas de gobierno, pudimos llegar a la plena ocupación. Teníamos entonces 800 mil desocupados que, a los tres meses del lanzamiento del primer plan quinquenal, ya se habían convertido en plena ocupación. Todo el que quería trabajar, podía hacerlo. Con el aumento de la producción, especialmente en la industria, la demanda de mano de obra era extraordinaria.

Nosotros mantuvimos la medida sin otra preocupación que ocupar a toda la mano de obra libre que existía en el país.

Eso saturó inmediatamente la demanda de mano de obra, que pasó a ser mucho mayor que la oferta, y los salarios comenzaron naturalmente a subir.

DE UNA ECONOMIA DE MISERIA A OTRA DE ABUNDANCIA

Eso fue lo que, imperceptiblemente, y con toda racionalidad, fue elevando los salarios; esto a su vez produjo un incremento en el poder adquisitivo de la masa popular, que es el gran consumidor. No son los ricos los que producen el gran consumo; es el pueblo, es la masa popular la que, sumando sus pequeños consumos —al lado de lo que derrochan los demás—, forman la gran masa de consumo.

Para corroborar esto que les estoy diciendo les voy a proporcionar un dato estadístico para que se den cuenta de cómo se incrementó el consumo: en 1948 se consumieron un millón

de vacas más que en 1947. Lo mismo ocurrió con las demás necesidades y servicios. Todo aumentó. Esa masa popular, al aumentar el consumo, tonificó al comercio que, en realidad, es el que hace circular las exigencias del consumo. Esto a su vez demandó aun más a la industria, que es la transformación y la tonificó, y ésta pidió materia prima a la producción. Ese ciclo económico se triplicó y se cuadruplicó en poco tiempo. Así pasamos de una economía de miseria que recibimos en 1946, a otra de abundancia, que ya era significativa dos años después, en 1948.

Este problema, señores, no es distinto al que estamos viendo. También nosotros en el año 1946 pedimos templanza en todos los aspectos, hasta que se pudiera establecer un equilibrio y que no sucedieran fenómenos sociales o políticos que rompieran ese equilibrio.

Nosotros, por primera vez en la historia de la economía popular, creamos el precedente, de congelar precios y después, a través de un acuerdo, congelamos salarios. Yo recuerdo que en una reunión que realizamos en 1953, de la que participaban todos los secretarios generales de los gremios, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, tratamos precios y salarios. Todos, unánimemente, me expresaron que no querían más salario, sino que no aumentarían los precios.

La política que se había seguido hasta el 25 de mayo era congelar salarios, aunque los precios aumentaron en un año un ochenta por ciento. Aquí, la dictadura militar, en el año 1972 concedió un aumento del veinte por ciento en los salarios, pero el costo de la vida aumentó el ochenta por ciento dos meses después. ¿De qué vale así ese aumento en los salarios? Eso ocurría porque faltaba un instrumento que pudiese regular esa situación racionalmente, como era nuestro antiguo Instituto de las Remuneraciones y como lo es hoy el Ministerio de Economía, que tiene esos organismos integrados con representantes obreros, patronales y del Estado.

QUE NADIE ESTE SUMERGIDO

Nuestra política de entonces fue la misma que estamos siguiendo hoy: establecer una "línea de la vida", donde, estudiados los costos y los salarios, se determina que ninguna familia

obrero puede estar sumergida bajo de esa línea de la vida, que representa lo indispensable para vivir, por modesto y humilde que sea ese hogar. Sobre esa línea, todos los sueldos y salarios se escalonan de acuerdo a la capacidad, a las condiciones y al esfuerzo que cada uno realiza. El Estado solamente asegura que nadie esté sumergido. Lo demás es cuestión de los hombres y de la concurrencia que se dé en la capacidad, la decisión y la inteligencia de cada uno, que gana su salario en la medida de su capacidad.

Esa fue la doctrina que nosotros implantamos en 1946. Hoy estamos en lo mismo. Lo que nosotros vigilamos y seguimos atentamente es la necesidad de ir levantando a los sectores sumergidos, de los que había muchos el 25 de mayo. A todos esos sectores los estamos llevando por arriba de la línea de la vida. Es decir, que no haya familia que no pueda cubrir las necesidades indispensables para la vida. Lo demás es cuestión de desenvolvimiento natural de la comunidad. En este sentido ya hemos realizado mucho. El índice ya lo he expresado varias veces. Nosotros consideramos que la distribución de los beneficios ha de ser justa; se divide por mitades. Es decir, no como se acostumbra a decir que tenemos 1.350 dólares "per cápita". Ese es un cuento chino, porque hay algunos que tienen cinco mil y otros que no tienen nada. No es la proporción real, que nosotros vigilamos y queremos.

Nosotros apreciamos que en el beneficio total, el patrón o la empresa tienen derecho a la mitad, porque ellos pagan la mano de obra, las materias primas, deben cubrir los gastos de administración y, además, tienen que obtener una ganancia. Eso se cubre perfectamente bien con el 50 por ciento de lo que se produce. El otro 50 por ciento le corresponde a los trabajadores. Este no es un índice simple de alcanzar, porque es motivo de una lucha permanente.

Siempre cuento el caso del día en que reuní a los industriales en la Casa de Gobierno, en el año 1949 ó 1950. Estuvimos discutiendo este mismo problema, porque siempre es el fundamental. Recuerdo que un señor, poniéndose de pie, me dijo: señor, lo que pasa es que los obreros quieren ganar cada día más. Entonces yo le pregunté: ¿y usted no? Yo les relato esto, porque entiendo que esa lucha debe ser regulada a través de

un perfecto equilibrio donde se compulsen las posibilidades y no las aspiraciones, porque cada uno quiere ganar más. Eso es justo y lógico, pero hay un límite en las ganancias fijado por un sinnúmero de circunstancias que hay que apreciar y que es preciso establecer.

Por eso les digo que nosotros el 25 de mayo recibimos, en esa distribución de beneficios, un índice que marcaba el 33 % para los obreros y el 67 por ciento para las empresas. Es decir, el equilibrio que nosotros dejamos en 1955: el 47,7 por ciento para los trabajadores y el 52,3 para los patrones. Esa escalada ascendente la íbamos llevando hasta llegar al 50 y 50. Ese porcentaje bajó en los dieciocho años posteriores a 1955 hasta el 33 por ciento. Ese 33% es lo que me preocupa en este momento. Debemos ir tonificándolo cada vez más; para el 31 de diciembre nosotros tendremos establecida la proporción de un 42,2 por ciento para el trabajo y el resto para las empresas.

EQUILIBRIO ENTRE PRECIOS Y SALARIOS

Antes del año 1977 hemos de llegar probablemente al apetecido 50 y 50. Digo esto, compañeros, porque sé que hay inquietudes sobre aumentos de salarios. Nosotros estamos haciendo un equilibrio tremendo para que no suban los precios. En estos seis meses la inflación ha sido cero, no ha habido inflación. En cambio la moneda se ha valorizado en un 40 por ciento. El peso ley, que nosotros recibimos a razón de 15 pesos por dólar, hoy está, a 9,85 ó 9,90; es decir ha subido un 40 por ciento.

Hoy mismo se han tomado algunas medidas que representan una verdadera revaluación del peso, al subsidiar las importaciones de insumos importantes a fin de que eso no grave sobre los precios y que éstos no sean culpables de romper el equilibrio económico social que estamos llevando adelante. En ese equilibrio social, cada día hemos de ir progresando en una más justa distribución de los beneficios, hasta alcanzar lo que consideramos indispensable: 50 por ciento.

Además, yo lo he garantizado con mi palabra y lo hemos de cumplir. Si por cualquier circunstancia, hubieran de aumen-

tarse en cualquier parte o de cualquier forma los precios que están congelados, inmediata y conjuntamente se van a aumentar los salarios.

En consecuencia, los trabajadores argentinos pueden estar perfectamente tranquilos. No va a haber aumentos, pero sí un aumento progresivo que al final es lo mismo. Vamos a ir actuando a medida que las posibilidades nos lo permitan, sin romper el equilibrio, porque la riqueza de un país puede ser poderosa, pero es sumamente frágil; y si el equilibrio social se rompe esa riqueza puede derrumbarse en un día.

En este momento estamos viendo que en el mundo hay países trabajando con sus industrias dos días por semana porque les falta petróleo; y eso puede producirse por cualquier otro factor. Hay países donde existe verdaderamente hambre porque no pueden trabajar, aunque quieran hacerlo, ya que son pueblos trabajadores. Japón ha tenido unos días terribles; allí hay una gran masa humana de trabajadores, pero están sin la materia prima y el combustible para mover esa maquinaria y, por lo tanto, eso se transforma en hambre. Este mismo fenómeno se está produciendo en muchos otros países, incluso en el continente europeo.

ABSOLUTA SEGURIDAD EN NUESTROS PLANES

Nosotros afortunadamente tenemos recursos para no temer a esa clase de fenómenos. Hemos de seguir nuestros planes con la absoluta seguridad de que no nos haremos ricos en una semana, pero sí en poco tiempo más, aunque hay algunos inquietos que dicen que hay que hacerse ricos ya. Para esto, como dice el tango, "para juntar chirolas, hay que laburar".

Es evidente que nosotros debemos pensar que cuando le afeitan las barbas al vecino, es conveniente poner las propias en remojo.

Estos fenómenos que vienen produciéndose, pueden llegar un día a nuestro país y, por lo tanto, tenemos que ir previendo eso. Es decir, debemos ser un poco más cautos en la utilización sin medida de nuestros combustibles. Nosotros producimos la casi totalidad de combustibles que necesitamos, pero no siga-

mos expandiendo su consumo porque puede llegar un día que también nos falten. Por eso hay que ir guardando para tener en el momento oportuno.

Debemos ir evolucionando en las fuentes de energía y encaminarnos a la energía hidroeléctrica; es decir, construir las grandes represas, que nos van a dar muchos millones de kilovatios, aprovechando una riqueza que no utiliza más que agua, que tenemos mucha.

También debemos pensar en las usinas termonucleares, porque poseemos grandes depósitos de uranio, y podemos ir cambiando poco a poco toda esa energía termoeléctrica, que consume petróleo, y pasar a la termonuclear. Este último sistema tiene un costo mayor en su instalación pero es mucho más económica después en el funcionamiento. Es decir, como dicen los vascos, "hay que prever, porque quien no tiene buena cabeza para prever debe tener después buenas espaldas para aguantar".

Nosotros estamos viendo que probablemente un poco de imprevisión nos llevó a una circunstancia peligrosa en la energía eléctrica. Algunas fallas que pudieron haberse previsto con mucha anticipación, están produciendo en este momento problemas, como ser "apagones", especialmente en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Todo eso es necesario preverlo, como así también acumular la energía indispensable para casos como los que han ocurrido. No podemos tener lo justo, porque cualquier accidente nos puede dejar a oscuras y paralizar sectores de la industria que utilizan esa energía eléctrica.

Todo este proceso, está contemplado en nuestro Plan. Nosotros hemos de aumentar por lo menos en un 50 por ciento la energía eléctrica existente. De esa manera proveeremos lo que está mal abastecido y a la vez tendremos un poco de reserva.

Si economizamos petróleo podremos dedicar parte de éste a otras actividades mucho más útiles que tiene hoy la petroquímica. Hoy los plásticos han reemplazado en gran parte a los demás materiales, y todo eso sale de la petroquímica. Es decir, ya debemos ir pensando que el petróleo lo tenemos que emplear en esa industria más que quemarlo para producir energía, reemplazando al petróleo con otras fuentes de energía, como las que ya estamos en plena tarea de realización. Hay grandes represas

que van a producir de 6 a 9 millones de kilovatios, y además, estamos por inaugurar una usina termonuclear, y tenemos proyectado hacer inmediatamente otras cuatro. Así economizaremos combustible.

CUIDEMONOS DE GASTAR ENERGIA

Por otra parte, pediremos al pueblo argentino que cuide el petróleo; que vea lo que le está pasando a los demás. Cuidémonos de gastar energía, por ahora; no tengamos las luces inútilmente prendidas, como ustedes han visto que sucede. No se puede derrochar, eso es demasiado valioso. Todos tenemos la obligación de apagar la lamparita que está encendida y que no se utiliza para nada, lo mismo que los aparatos eléctricos.

Es decir: economizamos un poco para después no quedarnos a oscuras, como puede ocurrirnos.

Todo este proceso, compañeros, está contemplado en el Plan Trienal que hemos presentado y que está ya en plena ejecución. No solamente es así, sino que yo personalmente lo sigo todos los días. El Ministerio de Economía me pasa un parte diario, con una síntesis de todas las realizaciones que se concretan.

EL PARTE DIARIO DEL 26 DE DICIEMBRE

Tengo en mis manos el de hoy y se los voy a leer sucintamente, para que se den cuenta cómo se lleva el control de estas cosas. Tenemos magníficos realizadores, hombres serios y activos, pero hay un viejo lema justicialista que dice que: "Los hombres son buenos, pero si se los vigila, son mejores".

Este es el memorándum informativo número 50, que corresponde al día 26 de diciembre de 1973. Dice así: "Problemas y decisiones en el área económica. 1. Reunión de los equipos económicos y sociales: Se reunieron en la fecha el equipo económico y económico-social, bajo la presidencia del titular y la presencia del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Los puntos tratados fueron los siguientes: Apagones del 23 de diciembre. Los cortes de energía producidos en el Gran Buenos Aires y Litoral el 23 del corriente se debieron a la ruptura auto-

mática de la línea de interconexión que viene desde El Chocón. La causa de estos cortes fue la ionización en el tendido, originado por el incendio en los campos de la Provincia de La Pampa. Se prevé mantener el sistema del Gran Buenos Aires y Litoral en funcionamiento, pero sin interconexión, para evitar la repetición de hechos como los ocurridos el domingo". Yo sé que además de esto hay otras fallitas que aquí no están. Pero sé también que se han subsanado rápidamente.

"Insumos importados. — Mañana se dictará una resolución por la que se establece que los mayores costos que origine la utilización de insumos importados, no se trasladen a los precios finales de los artículos. A ese fin, el Gobierno adoptará medidas cambiarias, arancelarias e impositivas, que permitan compensar aquella incidencia.

"En la práctica, y para la importación de algunos artículos básicos, esta decisión significa una revaluación del peso frente al dólar."

Es decir, hemos aumentado el valor del peso.

"Contaminación ambiental. — Se consideró el programa que se aplicará para disminuir drásticamente, y eliminar en lo posible, la contaminación ambiental en el ejido industrial La Plata - Rosario. Entre otras medidas, además de las obras previstas en el Plan Trienal, se revisará urgentemente la legislación vigente en la materia, tanto en el orden nacional, como provincial y municipal."

Estas son medidas de gran importancia porque la salud del pueblo depende de esa eliminación. La polución es origen de un sinnúmero de enfermedades pulmonares que llegan a ser gravísimas. Nosotros tenemos que terminar con esa contaminación, porque, de lo contrario, ella puede terminar con nosotros.

"Promoción industrial regional. — Se examinaron los decretos de promoción industrial regional que tienden a asegurar el desarrollo industrial fuera del Gran Buenos Aires y en todo el territorio de la República.

"Acuerdos con el Uruguay. — Finalmente, el señor Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales informó sobre los acuerdos suscriptos entre nuestro país y la República Oriental del Uruguay." Con esto vamos hacia una modificación

aduanera, a una unión aduanera, con el Uruguay, para que en vez de ser competidores en la exportación de nuestros productos, estemos unidos y que los competidores sean los que compran. Así no habrá competencia entre nosotros.

"Programa de difusión del Plan Trienal. — Dentro de las acciones previstas para difundir el Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional se resolvió que el señor Ministro de Economía convocará a conferencia de prensa para recibir las opiniones y comentarios que el periodismo haya recogido con relación al mismo, y formule las preguntas que estime necesario para aclarar, ampliar y explicitar su contenido.

Dicha reunión de prensa se realizará mañana, a las doce.

Esto es importante porque tiende a la difusión del plan por distintos caminos y conductos para que cada argentino sepa lo que estamos haciendo. No queremos hacer esto "entre gallos y medianoche" porque entonces la gente tendría derecho a equivocarse. Cuando se fija un objetivo justo, claro y directo cada uno puede marchar hacia ese objetivo si tiene, primero, conocimiento del mismo. Lo que nosotros queremos es llegar al pueblo argentino, con las ideas fundamentales de este plan. De esa manera todos podrán cooperar y colaborar en la ejecución.

"Puesta en marcha de los programas sectoriales del Plan Trienal. — El Ministerio de Economía aprobó los mecanismos respectivos. En cada ministerio y secretaría de Estado actuará para el área de su competencia un subsecretario responsable, el cual deberá entregar al Ministerio de Economía, el documento básico preliminar del sector a su cargo, a más tardar el 16 de enero próximo.

Los documentos previos —discusión y compatibilización integral—, deberán ser sometidos el 29 de enero a consideración del Comité del Plan Trienal creado por decreto 186/73. A partir del 1º de febrero se iniciarán las tareas de concertación sectorial previstas por el decreto aprobatorio del Plan Trienal. Es decir, la puesta en marcha en distintas partes del país.

"Venta de automotores a Cuba. — El viernes próximo la empresa Fiat Concord Argentina S.A. suscribirá un contrato con la delegación comercial de Cuba que se encuentra en nuestro

país, por el cual aquélla vende a este país 5.500 camiones pesados, 6.000 automóviles y 600 tractores. La operación importa un valor aproximado de 100 millones de dólares.

"Convenio comercial con China. — Regresó de la República Popular China la misión comercial que encabezó el presidente de la Junta Nacional de Granos. Quedó concluido y listo para revisar el convenio para la venta a ese país en forma inmediata, de 200 mil toneladas de maíz viejo de la cosecha 72/73; parte del tonelaje total a vender a ese país en distintos cereales.

La Junta Nacional de Granos, por su parte, inició contactos comerciales con sus agencias y con la Asociación de Cooperativas del Japón, con vistas a la concreción de un acuerdo comercial.

"Restricciones en el uso superfluo de la energía eléctrica. — La Secretaría dictará mañana una resolución en la cual prohíbe a partir de la cero hora del día 27 del corriente, la utilización de energía eléctrica para iluminación de frentes, fachadas, guirnaldas, carteles, y demás artefactos." Es decir una disposición para economizar energía.

"Avales a empresas del Estado. — El Banco de la Nación Argentina resolvió avalar con 40 millones de dólares a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y con 20 millones a Gas del Estado para cubrir las operaciones de préstamos que ambas empresas han realizado con un consorcio de bancos, encabezados por el Development Bank.

"Presupuesto general para 1974. — El Secretario de Hacienda concurrió esta tarde a la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados, para continuar informando a los miembros integrantes de la misma sobre distintos aspectos del proyecto de Ley de Presupuesto General de la Nación para 1974.

"Habilitación de líneas telefónicas. — El viernes se habilitará la central automática El Martillo de la ciudad de Mar del Plata, con 2.000 líneas de teléfonos. El mismo día se incorporarán 300 nuevas líneas telefónicas a la central automática de Hurlingham.

"Situación de las zonas afectadas por el incendio en La Pampa. — Expertos del Instituto Nacional Forestal de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, están examinando sobre el terreno los daños causados por los incendios producidos en la provincia de La Pampa, a fin de proponer medidas de apoyo que pudieran corresponder.

"Prórroga para la molienda de la caña. — Se autoriza la prórroga en la provincia de Tucumán.

"Deudas impositivas de los clubes de fútbol. — También les tenemos que arreglar la situación a los clubes de fútbol que están debiendo sumas importantes."

Siguen después los vacunos, los que se han faenado para consumo del mercado interno y la exportación; todos los precios en general del mercado interno y del mercado externo; las tarifas de interés, tipos de cambio y situación de las reservas. En este momento tenemos 1.351 millones de dólares de reserva financiera.

Es decir, esto es lo que yo llamo el parte diario de Economía y que lo hago también con los demás ministerios. De manera que yo voy siguiendo paulatinamente todo el proceso de la aplicación del Plan Trienal en todos los aspectos en que éste actúa.

RIQUEZA DE NUESTRO PUEBLO

Bien compañeros: no quiero abundar más en esta cuestión. Lo único que quería decirles es que los trabajadores pueden estar completamente tranquilos. He empeñado mi palabra y acostumbro siempre a cumplirla; de modo que, más que nadie, el que vigila soy yo.

Siempre que los compañeros dirigentes conversan conmigo —y esto ocurre muy a menudo, con el secretario general de la C.G.T., con el que hablamos todos los días— ellos traen sus inquietudes, que son muy justas, naturales y lógicas; pero, yo les puedo informar exhaustivamente, porque vivo perfectamente la situación del país, en todos sus aspectos.

Nosotros tenemos todavía que repechar la cuesta que nos resta de estos 18 años que hemos venido empujando; todavía nos queda una cuesta que subir.

Vencida esa cuesta y llegado al punto óptimo de nuestras posibilidades, yo les aseguro que la justicia social se va a cumplir, porque sigo sosteniendo que la riqueza no tiene otra finalidad que la justicia social. Si la riqueza no sirve para ayudar al pueblo y para que la justicia social se cumpla en todos sus aspectos, entonces: ¿Para qué diablos sirve la riqueza?

Todos nuestros programas hasta ahora se han venido cumpliendo sin ningún inconveniente; antes bien, facilitados por este país tan extraordinariamente rico y por este pueblo tan extraordinariamente bueno.

Nosotros tenemos en nuestra tierra una riqueza tremenda, y en nuestro pueblo, otra tremenda riqueza.

Mientras podemos conjugar esos dos factores tan positivos, no tenemos nada que temer. El país marcha y les aseguro que, algunas veces, con gran sorpresa de mi parte, se alcanzan los objetivos y se entrevén tan magníficas posibilidades que yo me digo: "Dios está con nosotros".

Para terminar, compañeros, quiero hacerles llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos de felicidad para este fin de año y para el que se inicia. Que cada una de las familias de nuestro pueblo tenga confianza y fe en que no vamos a defraudarlos y que cada uno, en la medida de sus posibilidades, trate de pasar unas amables y alegres fiestas, porque tenemos razón para ello.

